

**DOS REGIONES - UNA CULTURA
EL NORESTE TRANSMONTANO**

B. AFONSO*

Geográficamente hablando Portugal es una estrecha franja de tierra situada verticalmente a la izquierda de España. Esta proximidad nos lleva a concluir -incluso si no supiésemos que hasta mediados del siglo XII constituíamos con la vecina España una unidad política- que hay una línea mutua de influencias, más o menos notoria según el caris de buena o mala vecindad.

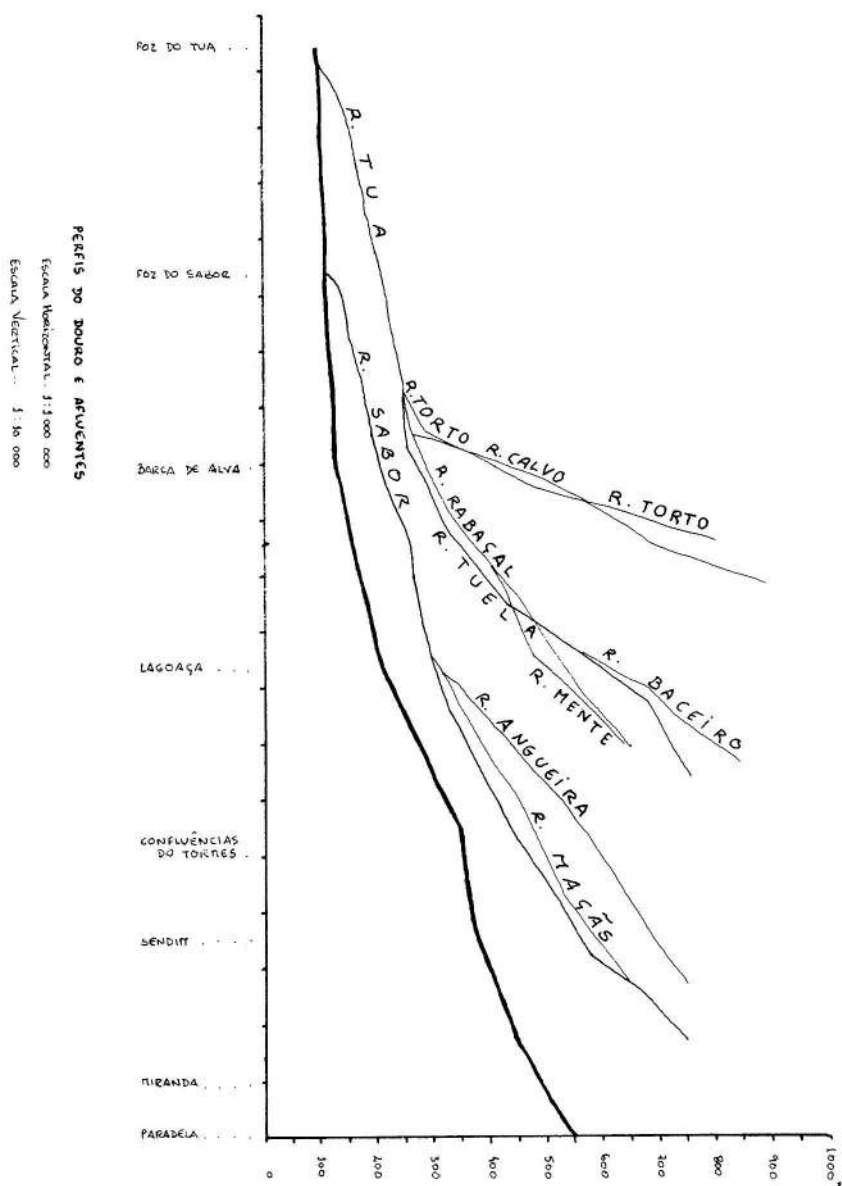
En el ámbito geográfico de Portugal el noroeste transmontano constituye una zona de características muy marcadas con una identidad propia.

A. LA GEOGRAFIA

Conforme su nombre indica se trata de un espacio geográfico muy accidentado. Los montes tienen una altitud media entre los seiscientos y los ochocientos metros. Los valles no son extensos. Con sus pocos árboles y lejos del litoral, Trás-os-Montes tiene un clima continental, dotado de temperaturas extremas en verano e invierno. En enero fácilmente se desciende a temperaturas bajo cero y en verano el calor es sofocante. Continúa siendo actual el refrán que define esta amplitud climática: «Tres meses de invierno y nueve de infierno», «El viento sieiro» soplando desde Castilla obliga al uso de ropas especiales para los meses fríos y a recurrir a grandes hogueras para derretir los hielos en las frías noches del invierno.

El río Duero baja sereno extendiéndose por las mesetas de Castilla. Pero así que entra en Portugal, y haciendo frontera con este reino en Paradela, ante de Miranda do Douro, empieza a enfurecerse¹. Sus orillas se agudizan en forma de uve. Esta furia secular, prehistórica, se aminoró con la construcción de embalses tanto portugueses como españoles. El río Duero creó formas de vida. Facilitó fronteras. Unió y dividió, simultáneamente. Toda la zona transmontana con sus ríos y vales se inclina más o menos suavemente para él. Los afluentes de la orilla derecha -el Sabor y el Tua- acentúan este declive cavando en diagonal algunas regiones con aspectos propios tanto en relación a su clima como a su producción agrícola.





Los accidentes orográficos anulan la existencia de grandes llanuras. En este aspecto tenemos mayor afinidad con la región astur-leonesa, montañosa, que con la planicie de Castilla. Bragança es una ciudad pequeña de veinte mil habitantes. De importancia estratégica, pasaba al pie de ella la vía romana de Braga a Astorga. De clima continental recibe del noroeste los vientos helados de Sanábria. A pesar de la irregularidad del relieve en la zona de Trás-os-Montes, su espacio geográfico está dominado por tres mesetas delimitadas por el río Duero y sus afluentes Sabor y Tua. Al oeste tenemos la meseta mirandesa, centro vital de las tierras de Miranda do Douro. Continuando esta y caminando para el sur se le une a la meseta de Mogadouro. Pero mejor será hablar de una sola meseta que podremos considerar como la continuación de la meseta castellana cortada apenas al este por el río Duero. Poniendo de parte otros aspectos que más tarde enfocaremos, será conveniente destacar la riqueza etnográfica de la región mirandesa. Un pueblo que crió y se fundió en un lenguaje exclusivamente propio -el dialecto mirandés- posee un sustrato cultural que solo puede ser comparado con aquel otro que continúa para allá del río Duero en las tierras de Aliste o de Fermoselhe.

B. EL HOMBRE

Para mejor entender el presente deberemos recurrir al pasado. El hombre transmontano tiene en sus orígenes pigmentos procedentes de varias razas. Aquí se fundieron. Nuestra cultura debe la mayor parte de su presente y todo aquello que conserva de su pasado a los grupos humanos que aquí se establecieron. La arqueología, la lingüística y los documentos históricos nos proporcionan datos abundantes que nos permiten designar con bastante certeza lo que se refiere a cada pueblo. Bragança fue el centro donde se juntaron las acciones culturales de los pueblos astures y vettones². Pertenecían a los Zoelas, tribus de los astures, como documenta una lápida dedicada al dios Aerno encontrada en Castro de Avelas. La sección arqueológica del Museu del Abade de Baçal documenta en culturizaciones sucesivas la influencia de todos esos pueblos. Las representaciones solares en las cabeceiras de las sepulturas romanas son abundantes así como también lo son grabados zoomórficos. Entre los vestigios más curiosos que nos dejaron estos pueblos destacaremos los *verracos* o cerdos. Se trata de figuras zoomórficas de granito la mayor parte aunque también las hay de pizarra, y con los órganos sexuales muy bien marcados³. Estas figuras están presentes en varias al-

(1) TABORDA, VIRGILIO. -Alto Trás-os-Montes, -Coimbra, Imprensa da Universidade, 1932, p.47.

(2) SALINAS DE FRIAS, MANUEL. -La organización tribal de los vettones. Salamanca. Ediciones Universidad, 1982, p. 23.

(3) Op, cit., p.26; Abade de Baçal.-Memorias, 3ª ed.-Bragaça, Tipografia Académica, 1982, Val. X,p. 764 e seg. tes.

deas a los lados del río Duero y en otras zonas más hacia el interior de la región bragantina como sucede con las aldeas de Faílde, Parada, Torre D. Chama, Murça, Bragança. El verraco encontrado en Picote (Miranda do Douro) en una sala circular donde aparecen también carbones nos lleva a concluir que se trataba de un culto zoolátrico, que se hacía a una divinidad o totem protector. Estas figuras, pesadas y toscas, pero reales, han aparecido también a las entradas de los establos lo que nos hace suponer que se trataban de divinidades protectoras de animales. También la representación nítida de los órganos sexuales nos lleva a ligar este animal -cerdos- con la función reproductora de la vida. La existencia en España de estas esculturas prehistóricas juntamente con la figura del toro y del oso nos llevan a incluir el hecho en una región más grande y a concluir que en aquellas épocas remotas el Duero unió tanto una misma cultura como al pueblo que la crió. Salinas de Frias une los vettones, pueblo dedicado esencialmente a la ganadería, a la cultura de los verracos⁴. El problema del hombre levanta necesariamente otro no menos importante; el poblamiento. Casi no existen aldeas transmontanas donde no existan vestigios de viviendas antiguas. En toda la región al norte del río Duero -tanto en la parte portuguesa como en la española- existen numerosos «castros» situados generalmente, en lo alto de los montes; con sus casas rectangulares o circulares son documentos de un tipo de vida social y económica que solamente la arqueología podrá aclarar⁵. Es curioso notar como las particularidades culturales e incluso las raciales de estos pueblos se conservan. En ciertas zonas de Lombada, meseta al este de Bragança encontramos un pequeño grupo humano rubio, típicamente nórdico⁶. También en la misma meseta así como en Miranda do Douro el estatus social de la mujer y la división del trabajo recuerdan raíces culturales prerromanas, tal vez célticas. ¿Vestigios de sociedades matriarcales como sugiere Jorge Dias?⁶ Estas regiones, aún hoy, no eximen la mano de obra femenina en la agricultura, dividido en su totalidad con los hombres.

C. TRADICIONES Y ARTESANIA

Subyacente a una vida actual en crisis de cambios se nota toda la complejidad de un mundo que tiene al hombre como autor principal. La tradición es rica, variada. Cada pueblo dejó su marca indeleble en el trabajo, en la religión, en el folklore, en las formas de su vida social. Si por un lado es casi imposible descubrir el hilo de esta trama social, por otro se adivinan las grandes líneas maestras que sustentan y dan forma a la cultura de un pueblo.

(4) SALINAS DE FRIAS, MANUEL. Op.cit.,p.26.

(5) ALARCAO, JORGE DE. -Portugal romano. -Lisboa, Editorial Verbo, 1973, p. 22 e seg. tes.

(6) DIAS, JORGE. -Río de Onor -Comunidade agro-pastoril. -Lisboa, Editorial Presença, 1981.



Fig. 1. Rueda de torcer el hilo de lana.

El artesanato, especialmente los telares y la cestería, presentan aún muestras claras de haber sido un trabajo nítidamente dedicado a una economía de subsistencia. Toallas de hilo se conservan aún en el fondo de las arcas como testigos elocuentes de un pasado que no volverá. Salen de allí en las ocasiones solemnes, como bodas o bautizos. Los paños de lana desaparecieron hace más tiempo gastados por la lucha diaria de un pueblo que los usaba hasta el último hilo. Una que otra pieza subsiste aún, como por ejemplo la bella «*capa de honras*» mirandesa que más parece la indumentaria de algún juez del pueblo que la simple capa dominguera usada para protegerse del frío o para llevar las vacas «el cerrado». Dentro del artesanato haremos aún una referencia, pasajera, al trabajo de aspecto ornamental, ejecutado generalmente con navajas. El más importante es el que encontramos como demostración de creatividad en las ruecas⁷. Comunes a las tres mesetas de Miranda, Lombada e de Lomba, constituyen un elemento indispensable para conocer la capacidad artística y creativa de un pueblo. Las ruecas reflejan una forma de entretenimiento. Era trabajo que los pastores e vaqueros hacían en las horas de descanso, libres de preocupaciones, espíritu en paz. La parte superior, en algunos casos, más se parece con un capitel corintio que a

(7) OLIVEIRA, ERNESTO VEIGA DE. -Tecnología tradicional portuguesa -o linho. -Lisboa, Instituto Nacional de Investigação Científica. 1978, p. 82 e seg. tes.

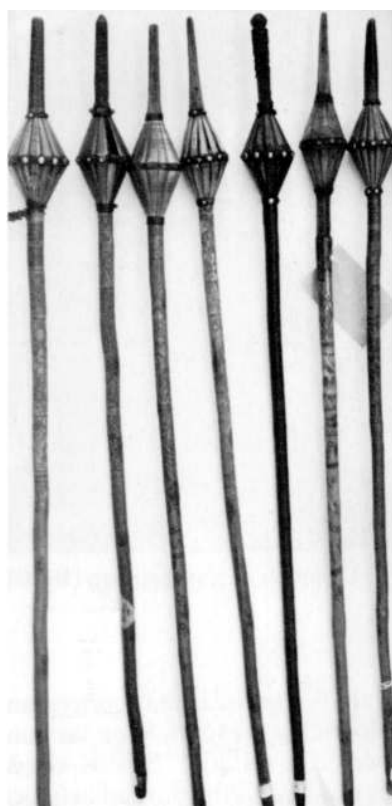


Fig. 2. Ruecas de Lombada

la simple extremidad donde se sujetaba el «manelo». El pie de la rueca -llamémoslo también fuste de columna- ostenta una ornamentación muy variada. Desde los elementos fitomorfos a los antropomorfos no hay espacio que la punta de la navaja dejase libre tallando incluso elementos pornográficos. Muchas ruecas acaban su ornamentación con la fecha, nombre de la persona a que era regalada y el nombre del artesano; su autor. Las ruecas eran generalmente regalo de novios.

1. Fiestas y religiosidad popular

Vamos ahora a desarrollar con más profundidad un aspecto que es fundamental en la vida de cualquier comunidad transmontana: «La Fiesta». Jorge Dias, como Ruth Benedict, clasifica los pueblos según sus temperamentos en pueblos de cultura apolínea y de cultura dionisiaca. La región de



Fig. 3. Fiestas de San Esteban (BABE).

la Lombada -la cual vamos a enfocar más concretamente- tiene el gusto por el arte el cual no solo está representado en las manifestaciones materiales de la vida sino también en su folklore. Cestos, ruecas y otros objetos artesanales están decorados con gran sensibilidad artística y primor. La navaja funciona como si fuese un auténtico buril o un estilete ejecutando verdaderas maravillas esculturales. Pero pasando ahora de este mundo concreto al mundo espiritual veremos que ambos poseen la misma riqueza. Leyendas y duendes, cuentos y supersticiones, pueblan, aun hoy, la memoria de los viejos, heredera de una cultura esencialmente agro-pastoril. Algunos de los dulces que se hacen con ocasión de las fiestas cíclicas principales representan formas curiosas donde el mito está materialmente presente, aunque en consciencia nada signifique para aquellos que las hacen en la actualidad. La fiesta es un hecho de carácter socio-cultural riquísimo y por esto merece ser analizado teóricamente. ¡Es de necesidad vital que haya fiesta! Refuerza los lazos invisibles que unen lo material y lo espiritual acentuando con más claridad el campo de esos dos mundos: el sagrado y el profano. Las fiestas son las pantallas ideales en las que cada tipo de sociedad proyecta sus valores, actitudes, comportamientos, modelos de conductas estereotipadas y ritualizadas⁸. La fiesta nos da una visión global no fragmentada, de la sociedad que la realiza. Es una forma de manifestación palpable de lo sobrenatural⁹. En todo Trás-

(8) VELASCO, HONORIO. -Tiempo de fiesta. -Madrid, Edit. Tres-Catorze-Diecisiete, 1982, p. 163.

(9) CAILLOIS, ROGER. -O homen e o sagrado. -Lisboa, Edições 70, 1979, p. 101.

os-Montes y especialmente en la Lombada la fiesta es la manifestación de los contrastes. Efectivamente, como afirma R. Caillois, la fiesta constituye un paroxismo de la sociedad. Manifestaciones de contrastes porque vemos en un mismo plano y vividos con igual intensidad lo religioso y lo profano. La misa de la fiesta congrega toda la comunidad. El sermón es una exigencia socio-religiosa y una cuestión de prestigio. Estamos delante de un mundo aplastado por el dominio de lo sagrado. Procesiones con figuras alegóricas e imágenes de santos desfilan con solemnidad el desfile religioso apoyados en su bastón de mando. Las comidas festivas, suculentas y abundantes, separan los momentos del día: la mañana y la tarde. La primera toda espiritual y organizada. La otra orgiástica y anárquica. Conocemos el pueblo «por dentro». Comprendemos sus costumbres y ciclos de vida agro-pastoril. El labrador, tantas veces al mismo tiempo pastor, sintió siempre el yugo de su trabajo, bastante más duro entre todos los otros. Los días de invierno y verano se suceden en una monótona atonía. Aún hoy la fiesta representa el momento oportuno para recuperar las fuerzas perdidas y aparece al individuo como otro mundo donde se siente amparado y transformado por fuerzas que le sobrepasan¹⁰. Los momentos festivos-y en estos podemos incluir hasta los funerales- conservan la identidad de una cultura y de un pueblo donde el mundo de los vivos y de los muertos mantiene un diálogo especial y necesario entre el mundo de lo sagrado y de lo profano.

Cada comunidad vive a ritmos temporales diferentes y conoce tiempos de distinta intensidad¹¹. Historia y mito viven dándose las manos en el fluir de la existencia de un pueblo. Cada fiesta que se sucede en el ciclo ecológico del tiempo trae siempre la novedad de momentos que se viven intensamente, con emoción. Los lazos ancestrales se refuerzan con la llegada de familiares que vienen de lejos. La promesa que se hace al santo o la que se cumplió, dentro del escenario típico de una fiesta popular, refuerzan los lazos familiares y sociales que se formaron y establecieron siglos atrás. Por esto mismo la fiesta aparece al antropólogo con una función claramente definida. El vasto terreno donde podemos analizar esta función, clara y latente, lo encontramos en la *Festa dos Rapazes*, llamadas también de *San Esteban* y que se celebran en grande parte del noreste transmontano correspondiente al distrito de Bragança.

2. Las Fiestas de San Esteban

También son conocidas con el nombre de Festas dos Rapazes. Se celebran por navidades generalmente entre el veinticinco de diciembre y el seis de enero. Geográficamente se localizan en aldeas que tienen como línea fronteriza el Duero. Esta localización genérica no es rigurosa. Hay aldeas de

(10) -Op. cit., p. 97.

(11) ELIADE, MIRCEA.-O sagrado e o profano. -Lisboa, Edições Livros do Brasil, (s.d.), p. 83.

la comarca de Bragança, más hacia el interior donde las Festas dos Rapazes también se realizan con el mayor entusiasmo. ¿Por qué Festas dos Rapazes? Porque son ellos los actores y responsables de su realización. El resto de la comunidad apenas desempeña el papel de espectador. Más que cualquier otro tipo de fiestas, debido a su originalidad, constituyen un rico manantial de información para el antropólogo. Su realización cíclica llamó la atención del célebre Abade de Bacal que a principios de siglo afirmó: «*En muchas aldeas de la comarca de Bragança, como Baçal, Sacoias, Aveleda, Varge, Franca, y otras, los jóvenes solteros de dieciseis años para arriba, se juntan el día veintiseis de diciembre...*»¹². Hoy, casi a finales del siglo veinte, las Festas dos Rapazes se realizan con el mismo esplendor, aunque en una u otra aldea hayan declinado. En Babe, la aldea que mejor conocemos, se mantiene la tradición pero los chicos son aceptados a tomar parte en ella con cerca de doce años. En Babe en el último día de las fiestas que puede ser el día veintiseis o el veintisiete, si este cayera en domingo, se escogen por sorteo los nuevos responsables: juez, alguacil, secretario y tesorero. Son estos junto con los gaiteros y otros jóvenes que el domingo anterior al día de Navidad, al caer de la tarde, dan la vuelta a la aldea. Esta «ronda» tiene la finalidad de alertar a la comunidad para la Festa dos Rapazes. De modo especial la gaita de fueles, el bombo y los triángulos, parecen despertar a la aldea del letargo en que se sumió desde la última Navidad.

Con una contribución estipulada de mutuo acuerdo para cada joven se compra una ternera, soporte gastronómico imprescindible de estos dos o tres días. Por la noche los jóvenes la matan. Este sacrificio bovino bien podemos compararlo con otros que aparecen en la antigüedad clásica. Esta especie de purificación ritual de iniciación prepara la fiesta. Comienzan con una alborada a las cinco y media de la mañana. Con paso acelerado alguacil, juez y gaiteros recorren la aldea como envolviéndola en un círculo de derecha a izquierda. Inician esa ronda en el lugar de la antigua escuela, actualmente Casa del Pueblo. Al acabar en el mismo lugar donde fue comenzada la dicha alborada el juez hace la llamada de todos los jóvenes. Si alguno faltase tiene que pagar una multa. De esta llamada están exentos el cocinero y otro que le servirá de pinche. A estos incumbe empezara preparar la comida de todos los jóvenes. Consta de patatas cocidas y ternera rehogada. Cada joven trae de su casa el plato, el tenedor y el vaso. Se come antes de la misa. La campana y toda la aldea va pasando camino de la iglesia. Los jóvenes forman en dos filas en frente de la Casa del Pueblo. El juez hace de nuevo la llamada. Delante va el juez con la bandera nacional, seguido de los gaiteros y de los restantes jóvenes en fila. Cerrando el cortejo marcha el alguacil con una vara alta en la mano en cuya parte superior hay una rama de pino adornada con lazos de dos colores. En la punta se encuentran algunas rosas y una rosca pequeña (pan de trigo agujereado en el centro). Nadie puede atravesar las filas. La campana da la entrada. Los jóvenes avanzan por el lado izquierdo, y

(12) Abade de Baçal, op. cit., Vol. IX. p. 289.



Fig. 4. Fiestas navideñas. -El «chocalheiro» (BEMPOSTA).

entran en la iglesia. Con el juez delante se colocan en dos filas en el pasillo central. Al acabar la misa se da a besar el Niño Jesús. Ellos son los primeros. Salen luego para fuera y allí se procede a la subasta de la cabeza y del hígado de la ternera. También se dan varios vivas a la juventud, al Corazón de Jesús y a la justicia. Empieza la parte de la tarde. Se prepara al baile. Las mozas, hasta ahora fuera de cualquier actividad, llegan para bailar. Si algún joven

de las aldeas vecinas llega, sólo podrá bailar después de autorizado por el juez habiendo pagado previamente una multa y recibido un toque en el hombro con la bandera. Es noche de juerga. Ningún joven se acuesta aunque el sueño le tienta. El día veintiseis, temprano, sale la alborada con los gaiteros al frente anunciando, una vez más, un día de fiesta. De nuevo se hace la llamada pues todo está muy bien controlado. Si algún joven más dormilón se dejó vencer por el sueño y faltó no pagara multa pues le espera otro tipo de sanción. Van a buscarle y donde quiera que lo encuentren lo sacan a la calle. Lo echan en un féretro improvisado y en medio de grandes alaridos se hace un simulacro de funeral. Uno hace de cura y hecha agua bendita improvisada en cualquier lata. Todos lloran y gritan. Esta escena la presenciamos el año pasado en la vecina aldea de Deilão.

Como decíamos antes, relatamos con algún pormenor las Festas dos Rapazes de Babe. ¿Qué semejanzas tiene con las aldeas de S. Julião, Vila Meã, Deilao, que son las más cercanas? Hay un fondo cultural común más las variantes son inevitables. La comida, a la que podemos llamar ritual cocinadas solo por los jóvenes así como el cántaro de vino, dulce o no, es igual en todas las aldeas. También el uso de la bandera nacional llamada «Chagas» en Deilão y Vila Meã, constituye para todos una señal importante, elemento aglutinador, generador de fuerza asociativa. No podemos olvidarnos de que estamos en aldeas fronterizas y de que la bandera nacional representa, refuerza y mantiene el propio individualismo político.

3. Canimas y Calacas

En Laviados oímos por primera vez la palabra «*canima*». Creo que fué en la fiesta de San Sebastián el veinte de enero. Una mujer decía a otra: ¿Ja has pagado tu *canima*? Pedimos a la mujer que nos explicase el significado de la palabra. Se trataba de una cierta cantidad de dinero que cada vecino tenía que pagar a San Sebastián a cambio de favores espirituales. El Abade de Baçal cita la misma expresión en la página doscientos noventa y uno de sus memorias cuando afirma: «*En Deilao, el día de Navidad y el de San Esteban, los mancebos preparan una canastra con sardinas... ordenan la mesa a que dan el nombre de San Esteban... dan a cada uno una «canima», o sea nueve sardinas*»¹³. En Vila Mea encontramos también la palabra «*calaça*». También la encontramos referida en la obra del Abade de Baçal, atrás citada, página doscientos noventa y dos. Dice así: «*Al día siguiente al día de San Esteban son las «calaças de roda», preparadas con castañas (cocidas enteras y sin sal) pan y vino destinadas a comerse en conjunto... Al día siguiente son las «calaças do meirinho» (alguacil) que llevan algunas sardinas, higos, nueces y vino y que son distribuidos por los que están alrededor...*». Estas y otras formas de vocabulario son oídas en el día a día en esta zona de la Lombada, catorce kilómetros al este de Bragança, revelándonos una cultura en que ele-

(13) Op. cit., p. 291.

mentos culturales muy antiguos sobreviven. La música es una faceta del folclore que nos ayuda a conocer un pueblo. En ella encontramos reflejados el estado de ánimo propio de cada momento de la vida. Esta es la misma tanto en Portugal como en España. También el arte musical o coreográfico presenta aspectos comunes a ambos lados de la frontera. En las Festas dos Rapazes hay un baile típico, mejor bailada por los viejos, que es la «jota». Oriunda de la llanura castellana aquí se enraizó como en suelo propio. La trajeron los segadores, pastores, contrabandistas y comerciantes cuando andaban de un lado para otro de la frontera y aún les sobraba tiempo para dedicarse al arte. Cuando en Babe no había gaitero este era contratado en la vecina aldea española de Río Manzanas. Venía de víspera y se hospedaba como en familia. Se pagaban en especie y garbanzos. En Vila Meã sucedía lo mismo y para apalabrar al gaitero español como si de «robora» notarial se tratase, el gaitero mandaba por delante el tambor, que le pertenecía, con los contractantes. En cierta ocasión, después de contratado, el gaitero no apareció por lo que fuese. Como castigo, aceptado por el gaitero, perdió el tambor que quedó para siempre en Vila Meã.

4. Festas dos Rapazes y Máscaras

En la Alta Lombada, así llamada la meseta que hace frontera con España no se usan máscaras en dichas fiestas. En las otras aldeas de la Baja Lombada (Bacal, Sacoias, Varge, Aveleda) y aún en las restantes aldeas indicadas en el mapa adjunto los jóvenes usan máscaras en todas las manifestaciones lúdicas o festivas. Aún no hemos encontrado respuesta a esta diferencia de comportamientos. Dada la vecindad de las dos regiones no será lícito colocar la teoría de que también los campesinos de la Alta Lombada las hubiesen usado en otros tiempos. Con o sin máscaras se trata de un mismo ciclo de fiestas. Para un observador menos atento y desprevenido puede parecer extraño el uso de máscara en Navidades, por excelencia cristianas, ¿Como explicar tal incongruencia? La máscara persiste como pervivencia de hábitos paganos, prehistóricos o clásicos. Con facilidad encontramos estratos culturales de diferentes épocas. Es aún el ya citado Abade de Baçal que nos informa de esa costumbre: «*A las fiestas ruidosas de las Saturnalias se añadió las de las juvenalias, fiestas celebradas por la gente el día veinticuatro de diciembre*». Máscaras cornudas y de otros formatos fueron considerados por la iglesia como elemento o símbolo diabólico. Es creencia popular afirmar que si alguien muriese con la máscara no se salvaría. Esta convicción está de acuerdo con la prohibición aún vigente, y totalmente admitida, de usar máscaras dentro de la iglesia e incluso en el mismo «adro». El uso de máscaras en las Festas dos Rapazes «constituye ciertamente una superposición de ceremonias» y facilita, en sociedades represivas el anonimato y las llamadas «anarquías legales»¹⁴. Festas dos Rapazes y uso de máscaras pueden signifi-

(14) PEREIRA, BENJAMIN.- Máscaras portuguesas. -Lisboa, Junta de Investigação Científica do Ultramar, 1973, p. 24.



Fig. 5. Máscara de cuero (SALSAS)

car, según dice Benjamín Pereira, citando Jorge Dias, ritos de «*iniciación a la sociedad y por lo tanto un rito de pubertad y un rito propiciatorio que encierra elementos del culto a los muertos y del culto a la vida*». Festas dos Rapazes existen aún en bastantes aldeas, más la *Fogueira do Natal* (Hoguera de Navidad), a la que andan también asociadas, es institución generalizada, aún hoy en todas las aldeas transmontanas. Son las fiestas del solsticio en las que el fuego constituye un medio purificador y regenerador de las energías perdidas. En las sociedades pastoriles el fuego encendido ritualmente en la noche del día veinticuatro de diciembre substituiría la energía solar que en el solsticio de invierno amenazaba debilitar o casi extinguir la vida. La fuerza del fuego semejante a la del sol es simultáneamente purgativo y regenerador.

5. Festas dos Rapazes también Fiestas de San Esteban

En las aldeas donde se realizan tales festividades, existe siempre una imagen de San Esteban. Pude ver que todas ellas eran imágenes pequeñas entre veinte y cincuenta centímetros, lo máximo, de altura. El ropaje escultural era siempre el mismo: dalmática encarnada, libro abierto y sobre él al-

gunas piedras, alusión clara a las referencias evangélicas de su vida. La introducción de San Esteban, protomártir de los albores del cristianismo, fué intencionada. Cuando la iglesia empieza su difusión apostólica encuentra culturas seculares con las que entró en litigio o simple contacto. La iglesia de aquellos tiempos pensaba que adoptar las formas culturales y los otros con base en la Biblia, libro por excelencia, sería una gran innovación. Así San Esteban es el joven santo que la iglesia introduce en las fiestas paganas, como medida pedagógica y para mejor cristianizar las «masas» procedentes del paganismo. Estudios ya efectuados en el este transmuntano y en las tierras españolas de Aliste estarán siempre incompletos, por lo que aquí queda mi sugerencia: realizar un congreso que sería de enorme interés antropológico para las dos zonas fronterizas de Bragança y Zamora.